

Libro de los gatos

Edición de David Arbesú

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	11
El <i>Libro de los gatos</i>	13
Historia crítica	18
Los ejemplarios castellanos	21
El Concilio de Letrán	25
Tipología del enxiemplo	29
Códices y transmisión	33
Biblioteca Nacional de Madrid 1182 (<i>M</i>)	34
Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (<i>V</i>)	36
Fecha de traducción	37
Historia editorial	43
Número y orden de los ejemplos	52
Aspectos de la traducción	59
Fidelidad al modelo	66
El estilo literario	67
Los dos traductores y la crudeza del original	71
Cuestiones culturales	76
Juegos de palabras	81
Los dos compañeros	84
El ejemplo del fraile	87
Las moralizaciones	89
A modo de conclusión	94
ESTA EDICIÓN	97
AGRADECIMIENTOS	103
BIBLIOGRAFÍA	105

LIBRO DE LOS GATOS	117
1. Enxiemplo de lo que acaeció entre el galápagó e el águilla	119
2. Enxiemplo del lobo con la cigüeña	121
3. Enxiemplo del ave de san Martín	123
4. Enxiemplo del caçador con las perdices	126
5. Enxiemplo del ave que quebranta huessos	127
6. Enxiemplo del ereje con la mosca	129
7. Enxiemplo del bufo con la liebre	131
8. Enxiemplo del mancebo que amava la vieja	134
9. Enxiemplo del gato con el mur	136
9a. [Enxiemplo del arana]	139
10. Enxiemplo de la[s] propiedades de las moscas	140
11. Enxiemplo de los mures	142
12. Enxiemplo de la bestia altilobi	146
13. Enxiemplo del gujano <i>hydrus</i>	148
14. Enxiemplo de lo que acaeció entre la gulpeja e el lobo	150
15. Enxiemplo del león e el lobo e lla gulpeja	152
16. Enxiemplo del mur que comió el queso	156
17. Enxiemplo de los canes e los cuervos	158
18. Enxiemplo del mur e la rana con el milano	160
19. Enxiemplo del lobo con los monjes	161
20. Enxiemplo de las ovejas con el lobo	163
21. Enxiemplo del ombre bueno con el lobo	166
22. [Enxiemplo de lla gulpeja con el gallo]	168
23. Enxiemplo de lo que acaeció a llos ombres con llos asnos	169
24. Enxiemplo de lo que acaeció a Galter con una muger	171
24a. [Enxiemplo de un grand señor]	177
25. Enxiemplo de los dos companeros	179
25a. [Enxiemplo de Buena Verdad e Mala Verdad]	181
26. Enxiemplo del abispa con la [a]rana	187
27. Enxiemplo de la mariposa	189

28.	Enxiemplo del águilla con el cuervo	192
29.	Enxiemplo del cavallero con el ombre bueno	195
29a.	[Enxiemplo del león]	196
30.	Enxiemplo del ombre que arava con los escaravatos	198
31.	Enxiemplo de las abejas con los escaravatos	200
32.	Enxiemplo del asno con el ombre bueno	202
33.	Enxiemplo de la galina con el millano	205
34.	Enxiemplo del león con el gato	207
35.	Enxiemplo del ánsar con el cuervo	209
35a.	[Enxiemplo del pecador]	210
35b.	[Enxiemplo de llos juegos del axedrez]	212
36.	Enxiemplo del millano con llas perdices	214
37.	Enxiemplo de la gulpeja con el gato	215
38.	Enxiemplo del cuervo con la paloma	218
39.	Enxiemplo de la abobilla con el ruiseñor	220
40.	Enxiemplo del fraire	222
41.	Enxiemplo de los aldeanos	224
42.	Enxiemplo de lo que acaeció a lla formiga con los puercos	227
43.	Enxiemplo de la muerte del lobo	228
44.	Enxiemplo del perro con el junco	231
45.	Enxiemplo del unicornio	232
46.	Enxiemplo de la gulpeja con el marinero	234
47.	Enxiemplo del ximio	235
48.	Enxiemplo del caracol	236
48a.	[Enxiemplo del caracol]	239
49.	Enxiemplo del araña con la mosca	240
50.	Enxiemplo de la gulpeja	241
50a.	[Enxiemplo de la ratonera]	242
51.	Enxiemplo de la gulpeja con las galinas	243
52.	Enxiemplo de lo que acaeció a la gulpeja con las ovejas	245
53.	Enxiemplo del conde con llos mercaderes	247
54.	Enxiemplo de una oveja blanca [e otra negra] e de un asno e un cabrón	248

55.	Enxiemplo del galápago con el bufo	251
56.	Enxiemplo de los mures con el gato	253
57.	Enxiemplo del mur que cayó en la cuba	255
57a.	[Enxiemplo de la pulga]	257
58.	Enxiemplo del ombre que se le quemó la casa	258
59.	Enxiemplo del lobo con lla liebre	260

INTRODUCCION

EL «LIBRO DE LOS GATOS»

Por el *Libro de los gatos* se conoce una traducción parcial de las *Narraciones o Fábulas* de Odo de Chérítón (ca. 1185-1247), predicador inglés que visitó España entre 1220-1232 y que ejerció como profesor de teología en las universidades de Palencia y Salamanca¹. En esencia, la obra de Odo (y por lo tanto el *Libro*) es una colección de fábulas y ejemplos de inspiración clásica que, combinados con material bíblico, se utilizaron para denunciar la conducta pecaminosa de la sociedad del momento. Íntimamente ligadas a la técnica del sermón medieval y con la mirada siempre puesta en la predicación, las fábulas de Odo no dejan títere con cabeza: el estamento religioso (monjes, abades, obispos) se lleva la peor parte, pero el clérigo de Kent —y el *Libro de los gatos*— se ensaña también con los nobles que abusan de sus privilegios, con los que se dejan llevar por las malas costumbres y, en definitiva, con todos aquellos que pecan de vanidad, lujuria, pereza o avaricia. De ahí el título de la versión castellana: los *gatos* son las personas falsas e hipócritas que, aparentando ser buenas, se revelan en realidad como mezquinas y corruptas².

¹ Para la biografía de Odo siguen siendo referencia casi exclusiva los trabajos de Friend (1936, 1948), aunque para la década que el clérigo pasó en España es imprescindible Franchini (1998).

² Lida de Malkiel (1951, pág. 48). No entro de nuevo en la dilatada discusión en torno al título, que considero más que superada (véase Ar-

La historia de cómo las *Fábulas* acabaron convirtiéndose en el *Libro de los gatos* es realmente curiosa. Los años que Odo pasó en España fueron los más productivos de su carrera literaria, pues en nuestro país compuso sus *Sermones in Epistolas* (1224), los *Sermones de Festis* (ca. 1225), el comentario al *Cantar de los Cantares* (1226) y las *Fábulas*, que (si quizás no llegó a completar en España) al menos inició. Sabemos también que los *exempla* que Odo utilizó en esta obra tuvieron una existencia anterior como remate a sus sermones, como así lo atestiguan los *Sermones Dominicales de Tempore* (1219) que compuso el mismo año que se doctoró por la Universidad de París y los *Sermones Dominicales in Epistolas* que escribió ya en España. En torno a 1225, el maestro de Kent decidió extraer un centenar de ejemplos (principalmente los protagonizados por animales) para componer sus *Fábulas*, centrándose ahora en lo que antes había sido un simple remate, y añadiéndole una moralización o exégesis al final. Las *Fábulas*, pues, fueron compuestas en fecha posterior a 1225, probablemente en España, en el entorno de las universidades de Palencia y Salamanca, donde Odo residió hasta 1232. A partir de ahí no volvemos a tener noticia de ellas hasta que aparece nuestro códice, el MS 1182 de la Biblioteca Nacional de España (*M*), que, a pesar de haberse fechado tradicionalmente a principios del siglo xv, debemos fechar ahora en torno a 1440-1450. Entre el modelo latino y su traducción castellana han transcu-

besú, en prensa). Digamos únicamente que la teoría que Lida expuso a mediados del siglo pasado es la correcta, y el título de la obra debe leerse como el *Libro de los hipócritas (religiosos)*. Es obvio que la palabra *gatos* es polisémica, y que los *gatos* del título no se refieren a los siete gatos que aparecen en sus fábulas, sino a las personas falsas, corruptas e hipócritas que se describen en la práctica totalidad de la obra. Como se verá en la sección «Número y orden de los ejemplos», no es este el único caso en el que un aspecto de la obra ya resuelto (y bien resuelto) en la primera mitad del siglo xx se vio después problematizado innecesariamente por otros autores.

rrido, pues, más de dos siglos, pero resulta que lo que antes eran las *Fábulas* de Odo ahora es, inexplicablemente, un anónimo *Libro de los gatos*.

Volviendo un poco sobre nuestros pasos, el descubrimiento de un segundo códice del *Libro* en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (*V*) a finales del siglo xx permite vislumbrar lo que ocurrió en el ínterin. A pesar de ser un testimonio muy parcial y tardío, de principios del siglo xvi, el cotejo de las dos fábulas compartidas por *M* y *V* permite postular que ambos códices se basaron en una misma traducción castellana y que su antígrafo estaba, además, plagado de erratas. Esto implica que entre el modelo latino y los dos códices que se conservan hubo al menos un par de copias intermedias: la primera traducción castellana del *Libro* y al menos otra copia más, que probablemente se realizaran —al menos una de ellas— en el último cuarto del siglo xiv.

Por último, volviendo al curioso caso del título, es evidente que el antígrafo de *M* y *V* no estaba en perfectas condiciones: además de presentar graves errores de copia, había perdido al menos un cuadernillo y uno de sus pliegos estaba fuera de sitio. Ante una obra sin título ni atribución, a la que le faltaba el prólogo y un puñado de fábulas al principio, el copista no se percató de que el texto con el que estaba trabajando era, en realidad, las *Fábulas* de Odo. En su lugar, y atendiendo a la temática de la colección, optó por iniciar con «aquí comienza el *Libro de los gatos*». El insólito cambio de identidad responde, pues, al deseo de un copista de dotar de título a una obra que se había transmitido acéfala³.

³ La hipótesis, en realidad, no es nueva. Así se pronunció Lida (1951, pág. 49) hace ya ochenta años cuando afirmó que «parecería verosímil que algún copista, en quien hizo mella la virulencia con que el libro ataca a los malos religiosos, y juzgándola implícitamente como su rasgo distintivo, hubiese dado a toda la colección el nombre con el que se motejaba al devoto hipócrita». Véase ahora también Arbesú (en prensa).

Lo más significativo de todo esto es que los problemas de atribución y título son exclusivos a nuestra versión. Es decir, ningún otro códice latino o traducción de las *Fábulas* se ha conservado como otra cosa que no sea, en efecto, las *Fábulas* de Odo. El caso de las traducciones vernáculas es el que más nos interesa. Aparte del *Libro*, las *Fábulas* cuentan con otras dos traducciones más: la primera y más antigua es una traducción al francés del siglo XIII de sesenta y cinco fábulas, un número muy similar al que se ha transmitido en la versión castellana; la segunda una traducción al galés del año 1400 de veinticuatro fábulas conocida como *Chwedlau Odo* («los cuentos de Odo»). Ninguna de ellas plantea los problemas de atribución de *M*: la versión galesa no tiene título, pero comienza con el conocido incipit de Odo, «*Aperiam in parabolis os meum*» (f. 5^v), tomado del Salmo 78(77):2, que no deja duda sobre su identidad. En el caso de la versión francesa, además de traducir el incipit, «*En parables ma boche overray*» (f. 9^r, Meyer, 1885, pág. 391), la obra viene claramente rotulada como *Les parables maystre Oe de Cyrintime*. Esto implica que nuestra versión castellana es única en haber despojado a la obra de su título y autor⁴.

El que nuestra obra sea una traducción no supone, como bien recuerda María Jesús Lacarra, «que haya que desdeñar su estudio» (1997, pág. 119). Antes al contrario, el *Libro* interesa a la historia literaria —en sabias palabras de Manuel Alvar— «por su valor intrínseco, por su significado para la historia cultural de Occidente y por su testimonio

⁴ La versión francesa fue dada a conocer por Meyer (1885). Se conserva en la Staatsbibliothek de Berlín MS 338 (*olim* Phillips 16230), ff. 9-23, y se ha publicado en Ruelle (1999). La galesa se encuentra en la National Library of Wales, MS Llanstephan 4, ff. 5^v-17^v, y ha sido editada por Williams (1926). Hay también traducción de cuatro fábulas de Odo en las treinta y siete que forman los *Contes moralisés* (1320-1350) del franciscano Nicolás de Bozón.

para la historia social» (1960, pág. 220). A caballo entre las últimas colecciones de cuentos del siglo xiv como *El conde Lucanor* (1331-1335) y los ejemplarios del xv como el *Libro de los exemplos por ABC* (1436-1438), en sus páginas encontramos fábulas tan populares como «la tortuga y el águila» o «el ratón de campo y el ratón de ciudad», de tradición esópica, pero también figuraciones de la vida humana, alegorías del pecador y un gran elenco de animales que simbolizan, cada uno a su manera, los vicios y miserias de la sociedad medieval. No falta aquí el humor ni el punto de ironía. El sarcasmo y la parodia son rasgo inequívoco de la obra de Odo y del *Libro*, hasta el punto de que la fábula se aleja de la finalidad didáctica y moralizante que había tenido en la Antigüedad y, en palabras de Eustaquio Sánchez Salor (1992, pág. 212), «deja de ser fábula para convertirse en sátira». La tradición grecolatina derivada de Aviano, Babrio y Esopo se ha refundido en Odo para servir a la predicación, y se refunde una vez más en el *Libro* para adaptarlas a la Castilla bajomedieval.

Destacable es entonces la labor de nuestro traductor, que si bien se mantuvo fiel al modelo en lo esencial, adaptó a su gusto los *exempla*, utilizando un estilo más literario, añadiendo o recortando donde le pareció oportuno, deshaciendo cuestiones culturales ajenas a su audiencia y llegando (quizás) a alterar el final de dos fábulas para mediar en su interpretación. Es por ello que, sin faltar a la verdad, podamos hablar por un lado de un «traductor avezado que se mantuvo fiel a la letra y escrupuloso con el sentido» (Alvar, 2013, pág. 23) y, por otro, de una adaptación con todas las libertades y distanciamientos del original posibles. No estamos, pues, ante una traducción servil de las *Fábulas* de Odo, sino ante un texto donde las intervenciones (conscientes e inconscientes) del traductor son tanto o más interesantes que su fidelidad al modelo.